

Soluciones en tapara

Alberto Micheo

Acabo de bajar de la montaña. Allá, como siempre, tuve una larga conversación con el señor Nerio. A la puerta de su rancho, entre sacos de café, racimos de cambures recién cortados, pavos, cochinos y gallinas. Esta vez tenía más pavos, porque el mes que viene se le casa su hija más pequeña.

Mirando al horizonte me hizo la pregunta de siempre:

— *¿Cómo andan las cosas por el pueblo?*

Por cierto que esta vez no tenía muy buenas noticias. Durante todo el camino estuve elucubrando cómo decirle toda la verdad de la crisis de forma que me entendiera y no se desanimara. Le conté lo del problema de la deuda, las razones verdaderas, el caso Recadi, la pérdida de moralidad, el problema del petróleo, etc. Su único comentario era el sonido de una risa esporádica como para animarme a que siguiera...

Le dije que habíamos entrado en un momento difícil para vivir y sacar la vida adelante: los precios de la comida habían aumentado tres y cuatro veces; el abono para su cosecha había subido de 40 a 230 bolívares; los hierbicidas... los insecticidas... los fletes... Y seguía con su risita como único comentario.

Como para animar el panorama le dije que había un plan para enfrentrar la crisis. Le expliqué el paquete económico. En contra de mis propias convicciones, me puse en la actitud optimista de nuestros "mandraques" de la planificación. Le dije que "gente seria" sostenía que en un par de años todo iba a cambiar...

— *¿Y cuál es el paquete para nosotros los agricultores?*

Le tuve que confesar que para ellos no había nada. Sólo los aumentos enumerados. Que el Presidente de la República había dicho en una rueda de prensa que el plan agrícola era prioritario, pero que primero tenían que terminar con todos los otros aspectos de la vida nacional...

En ese momento su risa fue más clara y comentó... con lógica típicamente campesina:

— *¿Cómo es eso de que siendo prioritarios nos pongan en lista de últimos? "Claro, como somos morrocayos, encima nos ponen frenos"... ja... ja...*

Le miré para ver su rostro. En toda la conversación, siguiendo la manera campesina, cada uno mirábamos a sitios dis-

tintos del horizonte. Me puse en actitud de despedida, esperando algún comentario más explícito. No me aclaró nada. La misteriosa risa, sin palabras, mientras me daba la mano muy efusivamente.

Vine todo el camino con la mente atormentada. Esa risa campesina que brota espontáneamente aun en momentos de mayor tragedia, me tenía confuso. A simple vista se podría interpretar como típica actitud de resignación pasiva, pero por otro lado campesinos que piensan como el señor Nerio, e incipientes reacciones organizadas en el campo me dan indicios para pensar que se trata de una mueca camuflada de resentimiento reprimido con todos los que manejan las riendas del gobierno... Para colmo, en todo el camino llovía... Tardé tres horas para recorrer 30 kilómetros de fangales...

MENTIRAS

Llegué a mi Centro de operaciones en la ciudad. Era ya de noche. Encontré al resto del equipo de trabajo esperando el momento de las noticias en televisión. Ese día había rueda de prensa del Señor Presidente. Me senté a escuchar para ver si salía de mi embrollo mental. Me solacé con las preguntas "insidiosas" de los periodistas y de la habilidad evasiva del entrevistado. Y vino un caluroso toque final: "Yo soy optimista del futuro... Vamos todos a trabajar... Juguemos limpio a Venezuela... Lo tenemos todo en nuestras manos... inmensos recursos económicos y humanos"...

¡MENTIRA, MENTIRA, MENTIRA! fue un grito que me salió del hondo del alma. Es posible que tengamos inmensos recursos económicos, pero es falso que tengamos recursos humanos... Por lo menos hasta ahora no los hemos tenido. Estamos como estamos por carencia de calidad humana en nuestros dirigentes...; ¡nos faltan recursos humanos!

Menos mal que este grito fue solamente por dentro. De todas maneras para mí fue tan violento que miré a mis compañeros para ver si lo habían oído... La noche y el descanso calmó mi angustia. Los días siguientes, con más calma, pude hilvanar algo más racionalmente mis ideas.

SUB-DESARROLLO HUMANO

Los creadores de la filosofía liberal, tanto vieja como nueva, nos legaron su convencimiento de que la abundancia de capital y el desarrollo humano estaban esencialmente entrelazados. De ahí que el nivel de desarrollo de un país se mida por el nivel de su riqueza. Y el del sub-desarrollo por el de la pobreza. Especificando más este criterio dentro de cada país, los desarrollados serían sus élites de poder, tanto político como económico y los subdesarrollados serían los pobres y marginados. La reciente historia de Venezuela y su crisis es un argumento viviente de la falsedad de esa tesis. La crisis general que vivimos tras una época suficientemente larga de abundancia económica indica que los hombres que han poseído y manejado esta abundancia, las élites políticas y económicas, están inmersos en el más profundo sub-desarrollo humano. De ahí que la alegre afirmación de que tenemos todavía inmensos recursos económicos y humanos, sea falsa en lo que se refiere a su segunda parte. Una cosa como que no tiene que ver necesariamente con la otra.

Si aplicamos a nuestras élites de poder político y económico algunos índices que tipifican el subdesarrollo humano, el resultado —a juzgar por sus hechos— es convincente. Sin querer agotar la materia, ennumeraremos algunos:

1. No piensa en el futuro: El subdesarrollado goza el presente hasta que se agote. Un día puede ser rico y al día siguiente pobre. Nuestras élites han actuado así. Llevaron al país al máximo del disfrute. Proclamaron al país más maravilloso del mundo. Mientras hablaban, impulsaron el consumo máximo. Se rieron de quienes se atrevían a insinuar la siembra para el futuro. Los ingresos petroleros iban a durar para siempre. De repente nos volvieron hambrientos, mendigando la condonación de una deuda por los bienes alegremente consumidos. Y ellos siguen pontificando como si la cosa nada tuviera que ver con ellos.
2. Sólo se valora a sí mismo: Los demás no cuentan. El humanamente subdesarrollado no se da cuenta de que su bienestar a la larga depende del bienestar de los demás. Se considera el



ombiligo del mundo. El es el sujeto principal de todos los derechos. ¿Qué otra cosa han demostrado nuestras élites políticas y económicas? Ellos son los únicos beneficiarios de la concentración de la riqueza nacional. Nada cuentan las fatales consecuencias para el resto de los venezolanos del capital despilfarrado o sacado por ellos fuera del país... Hasta se sienten superiores por haber realizado tal operación...

3. Es ególatra: Es decir, rinde culto al propio ego al margen de lo que haga. No se da cuenta de que hace el ridículo. Puede que se dedique a apropiarse de lo ajeno, pero no se le puede llamar ladrón... Se siente indignado. Esta actitud la estamos viendo reflejada en muchos casos de alto nivel en la actualidad. Al presentarse recaudos que presuntamente indican culpabilidad en los manejos de la cosa pública, el acusado no responde a la acusación, sino que automáticamente viene la respuesta indignada: ¡¡¡¿Cómo se atreven a hacerme daño con semejante acusación a mí que he dedicado mi vida al servicio público?, ¿cómo se atreven a dañar la fama de mi familia que tiene antecedentes que ascienden hasta los libertadores?!!! Lo grave es que hasta el ejercicio de la justicia ha estado impregnado de esta valoración de la egolatría... Al parecer, hay diversos criterios de justicia, según sea la "dignidad"

del reo...

4. Prefieren el brillo al contenido: Como el mayor signo de atraso y sub-desarrollo humano, solemos contar la historia o el cuento de los indios descubiertos por Colón: "daban oro para comprar espejitos brillantes". Nuestra política económica de la abundancia ha estado plagada del mismo tipo de negocio. Ha sido una política de entrega de oro para adquirir barajitas, espejitos para verse a sí mismos, llámense "bienes suntuosos" o el caricaturesco "Ta barato, dame dos", mayamero... Se ha llegado al colmo del subdesarrollo humano: Hacer de la tragedia una comedia...
5. No tiene sentido de moralidad: El subdesarrollado humano, nunca se siente haciendo algo malo. No se siente responsable de las consecuencias de sus actos en los demás. Mucho menos en el manejo de la cosa pública. Parece tener una lógica contundente: Lo público es de todos; lo que es de todos es también mío; por lo tanto puedo hacer de ello lo que se me antoje; lo cual suele ser casi siempre en beneficio propio... Eso no parece que macula su dignidad. Con lástima o indignación estamos viendo cómo se presentan en público, con la cara bien lavada, a personajes políticos o económicos, presuntamente inmersos en corrupción administrativa... Ellos, no han hecho nada malo... Los malos, los desconsiderados son los que les delatan.

Si es verdad que el desarrollo de un país se tipifica por el nivel de sus élites, no es menos cierto que el nivel de subdesarrollo también. Venezuela es un caso contundente. La concentración del poder político y económico hace que este pequeño grupo elitescos sea el responsable de todas las consecuencias de esta situación crítica de sub-desarrollo nacional. A nivel de calidad humana, el señor Nerio los deja a la altura del barro.

Este hecho deja nuestro futuro en un ambiente muy incierto. Es grave la afirmación de que carecemos de recursos humanos, por lo menos conocidos. Pero tampoco vemos una política de captación o formación de nuevos. La política implantada está basada en un intento de volver a la abundancia despilfarrada (Dinero fresco), y llevada a cabo por la misma élite que nos llevó al hoyo... Ninguno de los que tienen dinero acumulado en el exterior habla de traerlo para ponerlo a producir aquí en un gesto de reconocimiento, ni de patriotismo. Para los depredadores de los bienes de todos, al parecer eso sería

muy pendejo y no quieren serlo, a pesar del pedestal en que le puso a esta palabra nuestro inefable Doctor Uslar Pietri...

PUNTUALIZANDO

Cuando se hacen afirmaciones de este nivel —no tenemos recursos humanos— basados en los hechos que todos conocemos, inmediatamente viene la defensa descalificando tal afirmación: "El hecho de que algunos hayan actuado en forma sub-desarrollada en el ejercicio del poder político o económico, no significa que todos lo sean. No se puede hacer tal generalización". Esta defensa, con su apariencia de verdad, es falaz. Mezcla lo social con lo particular. Cuando se afirma que un grupo social, en este caso el poder político y económico, en su conjunto es sub-desarrollado, no quiere decir que todos y cada uno del grupo lo sean, sino que en el resultado de la interacción interna de todos el balance es éste. Incluso puede que numéricamente sean los menos, pero su posición cualitativa ha sido tal que ha dominado en el resultado. Y en teoría, los que ocupan posiciones cualitativamente significativas se presupone que son los que tienen mejores cualidades dentro del grupo social. Ellos tipifican al grupo.

Entendido el sentido de la afirmación general, surge una pregunta evidente: ¿Cómo es posible que habiendo personas capaces, —como dicen que las hay—, los que ocupan los puestos claves hayan sido los incapaces? Ello depende del sistema y de los criterios de promoción. También estos caen bajo el calificativo de sub-desarrollados. En el aspecto político su contenido se ciñe a un sistema de "lograr un puesto", al margen de su capacidad para ejercerlo.

En el pensamiento moderno no hay duda de que en el ejercicio de un puesto político, la competencia en el manejo económico es una de sus dimensiones más importantes. Y el éxito en el sector económico depende en gran parte de su dimensión política. En nuestro país ambos sectores han estado totalmente divorciados y hasta se contraponen. La economía del sector público se ha llevado con criterios restrictivamente políticos y la economía del sector privado sin ninguna referencia a su responsabilidad en el bien común nacional... Su objetivo no ha trascendido el del enriquecimiento individual. La cuantía de capital nacional asegurado en bancos del exterior indica la carencia absoluta de esta dimensión del bien común nacional. Ambos son signos inequívocos de sub-desarrollo humano.

SOLUCIONES EN TAPARA

Ante esta situación es natural que se estén tomando posturas. Vamos a enumerar algunas intentando valorarlas en su aspecto positivo:

La sinceración de la realidad es una base sana para la actuación. Hay personajes significativos que lo están haciendo. Por ejemplo un expresidente del Banco Central hablando de un encuentro Parlamentario Latinoamericano confesó: "El problema no es entonces de recursos. Somos subdesarrollados, no sólo en lo económico, también en lo político. Y en ese ineficiente manejo de nuestros recursos naturales y humanos hemos adoptado esquemas de desarrollo que han demostrado... su absoluta incapacidad para sacarnos del estancamiento". (El Nacional, 26-07-89,D). Por su parte nuestro Presidente confiesa la vigencia de una cultura o subcultura de la corrupción. Confesamos que, al partir estas afirmaciones de personas claves en los momentos de mayor irracionalidad subdesarrollada, dudamos del peso de su contenido. Pero pongamos lo mejor: la sinceración es la base de cualquier cambio...

Otros toman posturas rayanas en el cinismo. Un presidente de Fedecámaras, contestando a una pregunta sobre el paquete económico, declaró ante las cámaras de televisión que les estaban poniendo muchos obstáculos a ellos los productores. Que una de las condiciones más elementales para la reactivación económica era el dar facilidades al sector productivo y que el paquete significaba trabas... Al conocer la historia de este sector y su responsabilidad en la crisis, uno queda abrumado por el cinismo. Todos sabemos que si algo ha estado mimado, sobreprotegido con todas las facilidades, ha sido este sector de la economía. Y no han llegado ni siquiera a poder subsistir sin las muletas del Estado. ¿Con qué cara se atreven ahora a pedir más facilidades? Pero bueno, pongámonos en actitud positiva. Parece que ellos quieren producir.

Por fin, hasta el señor Nerio me manifestó su posición. Comentaba con él la crisis del campo, el hecho de que a los 30 años de Reforma Agraria todavía el 70% de la tierra estaba en manos del 3% de los productores, y le pregunté qué hacía falta para que esta situación se solucionara; primero se rió siguiendo su costumbre y al rato emitió su concepto: "Para solucionar el problema de la tierra hay que enfrentarse a los terratenientes y para eso hace falta tener "taparas". Los gobernantes que conozco tienen mucho picho, pero no se ve que tengan "taparas". Y repeta sentenciosamente, "muuucho piico y poocas taparas...".

La Revista amiga para formar un hogar cristiano

*Como marcha la familia
así marcha la Iglesia y
el mundo.*

Juan Pablo II

Con secillos
y amenos reportajes.
Su revista amiga
quiere llegar a
su hogar
cada mes
ofreciéndole
temas variados
para toda
la familia.
Para los esposos.
Para los jóvenes.
Para los niños.



P.V.P. Bs. 25,00

familia
cristiana

- * En su parroquia
- * En las librerías de Ediciones Paulinas más cercana a su casa
- * Distribuidora Ediciones Paulinas, Teléf.: 283.50.46- 283.92.07